

ANTROPOLOGIA DE LA LOGICA Y FUTURO DE LA REFLEXION FILOSOFICA

Hemos venido asistiendo a un proceso de disolución paulatina del «mundo» sustancial, desde la confianza griega del *logos* como trasunto del «ser» hasta la autodestrucción del discurso mismo (por lo menos del discurso del Poder) tal como el último Althusser supone. Este proceso podría suponer un paso de umbral histórico irreversible, análogo al que representa la Sofística, y cuyas consecuencias no han sido calculadas todavía. Unos, como Derrida o Cioran, proclaman alegremente el final de la filosofía «de la presencia», otros tratan reaccionariamente de reanimar la reflexión «en torno al ser», finalmente hay quienes declaran a la *Filosofía* acabada y fenecida... Todo ello nos hace el efecto de demasiado *ideológico* y demasiado circunstancial y anecdótico, y nos sentimos urgidos a ahondar en la «intrahistoria» del pensamiento occidental.

La *lógica* clásica creía poseer sus credenciales en cuanto se refería al discurso racional (distinto e irreducible a toda otra manifestación psíquica «irracional»), reflejo a su vez del luminoso «orden objetivo» de lo real, del «ser». Por eso no podía haber más que *una lógica*, como —se suponía axiomáticamente— no había más que *un* «orden del ser» no ambivalente.

Con la llamada *lógica moderna* comienza una serie de «giros copernicanos» de la reflexión occidental: la *lógica* se independiza tanto del discurso «natural» (y de la dinámica mental), como del orden objetivo del «ser», para convertirse en una *combinatoria de constructos*, fuera de las áreas del «ser» y del «conocer».

Se trata en adelante de formalizaciones sin contenido determinado fuera de las resultantes implicativas del sistema formalizador mismo, de conceptos meramente posibles e indeterminados, reductibles a símbolos cuyo valor signficacional no depende de su referencia a objetos reales, sino de sus posiciones intraestructurales dentro de un universo cerrado de valores convencionales (de cuantificación, de función, de «verdad» y de «falsedad»).

Muy semejante todo a lo que estaba sucediendo en la *matemática moderna* que pasa de la cantidad determinable a las «sombras de números» (según expresión de Einstein) y a la representación de relaciones indeterminadas o manejo de una combinatoria algorítmica de posibilidades de relación entre hipotéticos conjuntos, transformables de acuerdo con sistemas de reglas convencionalmente establecidas por cada autor. La *matemática* —especificación, al fin, de la *lógica*— pasa de represen-